



Vacaciones trágicas

–¿Falta mucho, mamá? –pregunta Diego, cansado de subir.

–No, hijo, sólo doce **rampas** más... –contesta su madre con una sonrisa.

–¡Estoy cansado! –protesta Diego.

–Tampoco hace falta subir hasta arriba, cariño –comenta Rufo, el padre de Diego, que parece también algo cansado.

–¡Claro que hace falta! –responde Emilia–. Eso pasa porque se pasa los días jugando a los videojuegos. Podría **aficionarse a** algún deporte...

–Te va a oír... –dice Rufo bajando la voz.

–Me da igual. ¡Qué mala idea fue comprarle esa consola!

–¡Mamá, aquí hay una mujer durmiendo! –llama Diego desde arriba.

–Déjala, habrá parado a descansar, que esta subida es **agotadora**... –dice Rufo, riendo.

–Pero tiene una **pinta** muy rara...

Cuando Emilia sube un poco más y gira por la esquina, no puede reprimir un grito:

–¡Ahhhh! ¡Qué horror!

Rufo se tapa la boca para no gritar al descubrir lo que ha visto su esposa. **Tumbada** boca abajo sobre la rampa se encuentra



rampa /	Rampe
aficionarse a algo	sich für etw. begeistern
agotador	erschöpfend
↵ pinta /	Aussehen
tumbado	liegend



torcido	krumm
desgarrado	hier: herz- zerreißend
↪ cantaor m	Flamencosänger
espuma f/de afeitar	Rasierschaum
pinchazo m	Stich

una mujer joven, de larga cabellera rubia, con los ojos abiertos, el cuello extrañamente **torcido**.

En una vieja radio suena una voz **desgarrada**, la del **cantaor** Camarón de la Isla. El

comisario Manolo Touriño se está afeitando delante del espejo. Repite, con una voz no tan impresionante como la de Camarón, la letra de la canción: “*Que mira lo que te llevo, que mira lo que te he traído, una rosa pa tu pelo, y un vestido*”...

De repente escucha otra canción al mismo tiempo: “*Ahora Betis, ahora, no dejes de atacar ahora Betis, ahora porque el gol ya va a llegar...*” Es el himno del Real Betis Balompié, el equipo de fútbol del comisario Touriño, que suena desde su móvil.

Con la cara aún cubierta de **espuma de afeitar**, corre hacia el teléfono, mira y ve que se trata de la detective Maribel Montilla, y siente un ligero **pinchazo** en el corazón.

“Precisamente estaba pensando en ti, mientras escuchaba a Camarón”, se dice a sí mismo, pero al responder dice otras palabras muy distintas:

–Buenos días, detective Montilla, ¿qué ocurre?

–Buenos días, comisario, ha sucedido algo. ¿Cuándo puede venir?

–¿Venir? ¿Adónde? –pregunta el comisario, pensando: “Contigo a cualquier parte, preciosa...”

–Le estaré esperando junto a la catedral...

–Vaya sitio, ¿que quiere que la acompañe a misa o algo más serio? –pregunta Manolo Touriño, imaginándose a Maribel vestida con un vestido blanco de novia, en contraste con su

piel oscura y su largo pelo negro, de su brazo...

–Usted siempre tan **gracioso**, comisario. No. Ha aparecido el cadáver de una turista en la Giraldá. Podría ser un **homicidio**. El comisario Touriño **recobra**

en un momento la seriedad, apaga la radio y contesta:

–En cinco minutos estoy allí.

El detective Touriño prepara rápidamente un café que bebe en dos tragos, **se viste** una camisa nueva y sale a la calle. Es un día de primavera, la mejor estación en Sevilla. No hace calor, pero sí un tiempo agradable, y el aire huele a jazmines. Al comisario le gustaría ir caminando hasta la catedral, pero tiene que coger el coche, y conducir por el Paseo de la Palmera, donde ve a varias parejas corriendo y a bastantes ciclistas. Touriño piensa que debería hacer algún deporte, está cogiendo peso. Piensa que con esa barriga va a ser difícil que Maribel Montilla, la joven detective que trabaja junto a él desde hace apenas un par de meses, se fije en él como algo más que un colega de trabajo.

Afortunadamente, no hay mucho tráfico, y además el comisario tiene la suerte de cruzar casi todos los semáforos en verde hasta el final del Paseo de las Delicias.

Manolo Touriño, aunque de padre gallego, madre cordobesa y nacido en Madrid, se considera tan sevillano como el que más, desde que estudió en la Academia de Policía de la capital andaluza. Después de veinte años de vivir en esta ciudad, por su forma de hablar y de ser, nadie diría que nació en otro lugar que junto al río Guadalquivir. Se considera un enamorado de esta ciudad maravillosa y siempre le alegra ver la **esbelta** si-



gracioso

witzig

homicidio m

Totschlag

recobrar

zurückbe-
kommen

vestirse

sich anziehen

esbelto

schlank



apenar	bekümmern
celos <i>m pl</i>	Eifersucht
advertir <i>irr</i>	warnen
corresponsal <i>m/f</i>	Korrespondent
sombrío	düster
rígido	<i>hier:</i> starr
huella <i>f</i> dactilar	Fingerabdruck

lueta de la Giralda. Le extraña y le **apena** saber que en un lugar tan bello ha podido cometerse un crimen.

Tras aparcar cerca de la catedral, el comisario se acerca a la Puerta del Perdón, donde le espera Maribel Montilla, que conversa con un agente.

Manolo Touriño siente un pinchazo de **celos**. Lo conoce, es Berto Bustos, un joven agente, muy deportista, guapo y simpático.

–Ah, qué rápido ha venido –le saluda Maribel.

El comisario Touriño, durante un momento, espera que ella le salude con dos besos, pero la detective se dirige inmediatamente a la Giralda.

–Hay que subir unos cuantos pisos –le **advierte**.

El comisario se siente un poco molesto, parece que ella nota que está en baja forma, pero se hace el propósito de que no se le note el cansancio.

Ya junto al cadáver, el agente Berto Bustos le informa:

–Se trata de una ciudadana alemana, Barbara But...

–Barbara Butzbach –completa Maribel, ante la lentitud del agente Bustos–. Era periodista, **corresponsal** en España y Portugal de un periódico de Múnich. Al parecer había estado últimamente en Lisboa y Madrid informando sobre la crisis económica, pero según el periódico, estaba en Sevilla pasando dos semanas de vacaciones.

–Triste final para esas vacaciones –comenta Touriño en tono **sombrío**, observando el cuerpo **rígido** de la periodista–. ¿Han tomado las **huellas dactilares**?